

Reliquias, la fe materializada



Las reliquias han sido desde hace dos mil años, un elemento central en la identidad de la religión católica, como símbolos de legitimación y conexión con lo divino. Pese a los avances de la laicidad, aún conservan buena parte de su poder. Las reliquias, como el Santo Cáliz, siguen atrayendo a millones de creyentes, manteniendo su papel como objetos de devoción. **Luis Rueda**

Ana Gutiérrez, de 87 años, ha convencido a su nieto Pedro para que la lleve a visitar a su amiga Isabel, que se recupera de un ictus que le ha afectado al habla. Durante el encuentro, Isabel exhibe una estampa de Santa Lucía que su hijo le ha traído de la ermita de Valencia. No se trata de una lámina cualquiera, como se encarga de demostrar Isabel. La suya lleva impresa la leyenda “estampa pasada por la reliquia”. El marketing religioso se demuestra efectivo y Ana, nada más leerla, se la pasa por los ojos. Su nieto, un joven de 20 años, le recrimina, alarmado, su actitud. ¡Mal no me va a hacer!, contesta Ana con convicción, una respuesta que su amiga Isabel no duda en corroborar.

La leyenda de la estampa se ajusta a una de las dos acepciones que el diccionario de la RAE atribuye al término reliquia, como “parte del cuerpo de un santo” o como “aquello que, por haber tocado el cuerpo de un santo es digno de veneración”.

Alcanzar la categoría de reliquia es una auténtica carrera de fondo a la que solo pueden aspirar quienes han adquirido el rango de venerable y anhelan a alcanzar el de beata, beato, santa o santo. Esto les concede la autoridad para que sus reliquias se conviertan en objeto de devoción. De hecho, cuando fallece alguien con una conducta ejemplar, según la doctrina cristiana, y se sospecha que se puede iniciar su proceso de santidad, a lo largo de la historia se han desatado encarnizadas luchas para obtener parte de su cuerpo o sus pertenencias.

Alcanzar la categoría de reliquia es una auténtica carrera de fondo



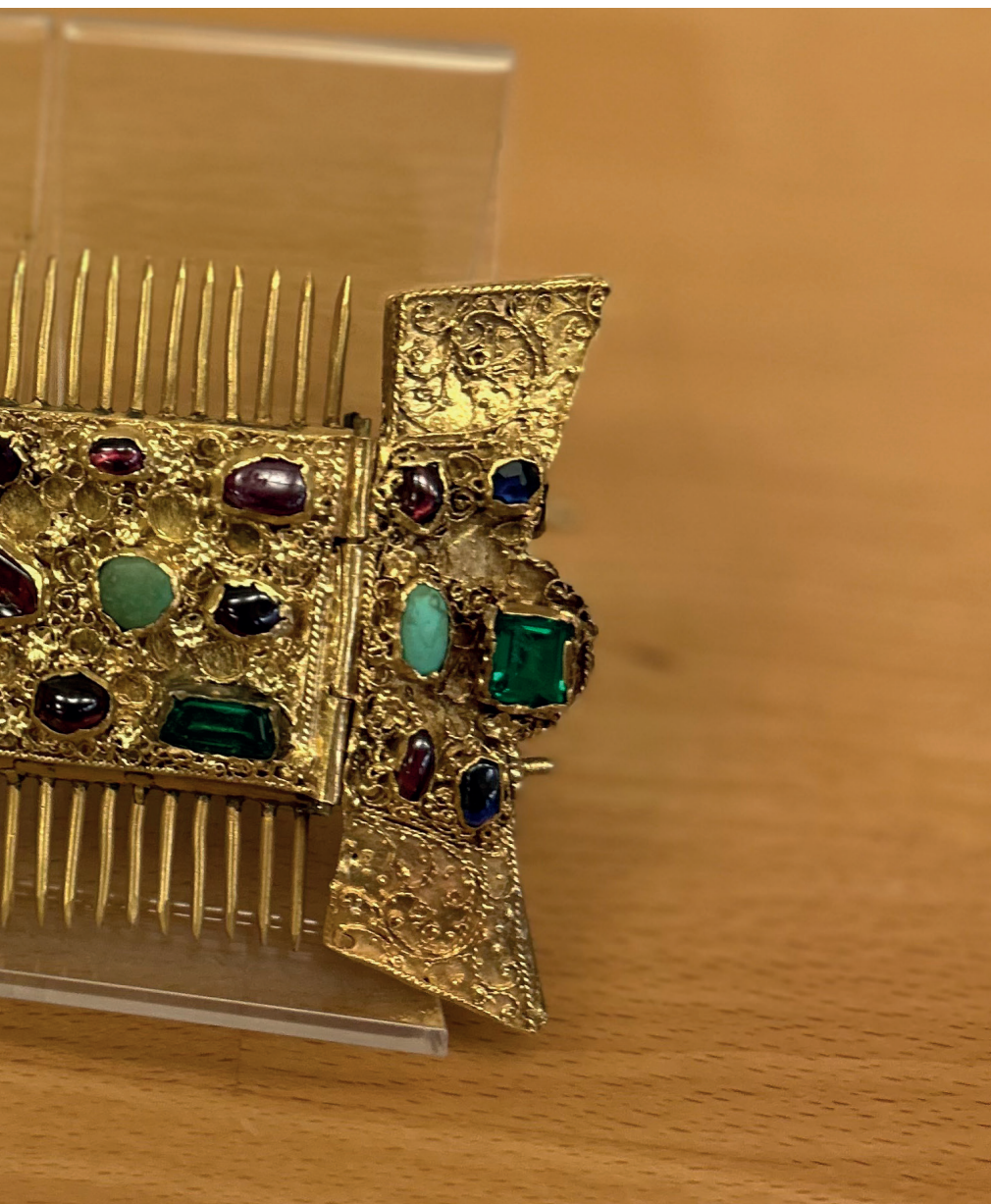
Peine relicario de la Virgen María. Catedral de Valencia. L. Rueda

Del fervor que despertaban los cuerpos caídos en “olor de santidad” sabe mucho Francisco de Yepes, que falleció en 1607 y nunca ha llegado a ser beatificado. Su historia la cuenta el poeta y ensayista José Ángel Valente en *Variaciones sobre el pájaro y la red*: “Metieron el bendito cuerpo en la capilla mayor dentro de la reja. Fue tanta la gente que cargó con cuchillos, tijeras y dagas a cortar los vestidos, cabellos y pedazos de su carne que, si los religiosos no acudieran a toda prisa a quitársele y lo metieran en la sacristía con llave, no hallaran qué enterrar. No bastaron estas medidas para que los devotos no le destrozasen el hábito y vestidos que llevaba puestos y no le cortasen más dedos de las manos y algunos pedazos de las orejas y de las barbas y no faltó quien del costado y del brazo cortó lo que pudo”.

La pasión de los coleccionistas de reliquias no se ha rebajado con el paso de los siglos. Más bien al contrario. Francesc Llop, antropólogo, campanero y clavario de Santa Lucía, cuenta que, en ocasiones, las reliquias han tenido que retirarse porque la gente “en lugar de besarlas las mordía para llevarse con ellos un trozo”.

Diego Benito, profesor de Historia del Arte de la Universidad de Valencia y director del Museo del Real Colegio Seminario de Corpus Christi, advierte que, en la actualidad, mucha gente confunde la idea de reliquia con un “objeto o prenda con valor sentimental, generalmente por haber pertenecido a una persona querida”.

Esta última acepción es la que, según explica, lleva a asimilar la idea de reliquia con un zapato de Marilyn o una guitarra de Elvis, que se adquieren



a precios desorbitados y que la gente conserva y admira.

La cantidad de reliquias repartidas por el mundo católico es tan elevada que es necesaria su clasificación, tanto para inventariarlas como para jerarquizarlas. El Vaticano, en su instrucción *Las reliquias en la iglesia: autenticidad y conservación* realiza su propia división y así sitúa en lo alto del ranking las reliquias insignes, “el cuerpo de los Beatos y de los Santos o partes considerables de los propios cuerpos o el volumen completo de las cenizas derivadas de su cremación”.

Las reliquias no insignes, por su parte, son “los pequeños fragmentos del cuerpo de los Beatos y de los Santos o incluso objetos que han estado en contacto directo con sus personas”.

Para las primeras la instrucción recomienda especial cuidado en su

Mucha gente confunde la idea de reliquia con un objeto o prenda con valor sentimental

conservación y vigilancia con el fin de evitar los abusos y, por ello, *deben ser colocadas en urnas selladas colocadas en lugares que garanticen su seguridad, respeten su carácter sagrado*

y favorezcan el culto. Respecto a las segundas, recomienda su conservación en cajitas selladas —denominadas tecas— evitando cualquier forma de superstición y evitando su comercialización.

Más allá de la clasificación vaticana, Nieves Munsuri, doctora en Filología y archivera de la iglesia de San Esteban Protomártir de Valencia, alude a otro sistema de valoración de reliquias. Esta división distingue, en primer lugar, entre las reliquias de Jesucristo y la Virgen —como “templo” que albergó a Jesús—, en segundo lugar, las de los personajes bíblicos más cercanos que acompañaron a Jesús en sus andanzas terrenales y, finalmente, las del resto de mortales que han accedido a la beatificación o a la santidad.

Clasificación de las reliquias

Las reliquias se dividen, a su vez en tres categorías: primer, segundo y tercer grado, indica Munsuri. Las de primer grado son las más preciadas, auténticos vestigios de la persona en cuestión. Hablamos de su cuerpo entero, miembros aislados —como el famoso brazo de Santa Teresa— o pequeños fragmentos óseos guardados en relicarios. Pero no solo eso: también pueden ser cabellos, sangre, cenizas, paños empapados en sangre, mortajas, madera del *Lignum Crucis*, piedras del Gólgota, la corona de espinas, la lanza sagrada, leche de la Virgen María, partículas del sepulcro vacío de Jesús o elementos del martirio de santos y beatos.

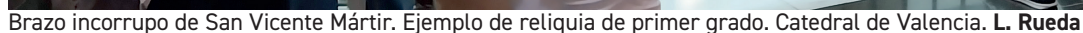
Las de segundo grado, entran en el universo de lo personal. Son objetos que la persona usó o poseyó, como túnicas, zapatos, cartas manuscritas, herramientas de escritura, velos y hasta ataúdes. Cada uno de estos elementos guarda una conexión directa con la vida del individuo, convirtiéndose en testigos silenciosos de su historia.

La magia de lo intangible, así podemos definir a las de tercer grado. Son aquellos objetos que han estado en contacto con reliquias de primer o segundo grado: lienzos usados en funerales, la tierra donde descansó la persona, telas que envolvían otras reliquias... La creencia popular sostiene que el contacto con una reliquia transmite parte de su poder, convirtiendo estos objetos en auténticas piezas de devoción.

Sin embargo, algunos prepucios sagrados continuaron siendo venerados hasta bien entrado el siglo XX. En Calcata, Italia, la reliquia se procesionaba anualmente hasta 1983, cuando, según crónicas de todos los periódicos de esa época, el



En cuanto a las reliquias de segundo grado, la Catedral guarda tesoros únicos: la camisita del Niño Jesús, la esponja empapada en





Relicario de la iglesia del Patriarca de Valencia con reliquias de primer y segundo grado. L. Rueda

vinagre que le ofrecieron en la cruz, fragmentos de la corona de espinas, un trozo de su túnica y el Santo Cáliz, considerado la reliquia más importante de la ciudad. De tercer grado, por el momento, no se han documentado, añade Monsó.

Las reliquias de primer grado incluyen restos de figuras destacadas, como San Jorge, Santa Teresa, Santa Teresita, San Marcos, Santa Lucía, Santa Águeda, Gil de Friederich, Jacinto Castañeda, Juan de Ribera. El más impactante es el brazo incorrupto de San Vicente Mártir, que se exhibe en la catedral de Valencia desde 1970.

Las reliquias de segundo grado incluyen objetos profundamente simbólicos, vinculados a la vida y legado de santos y mártires. Entre ellas destacan las albas de San Vicente Ferrer, las camisas

de San Luis Beltrán, la columna del martirio de Santa Bárbara y una carta escrita por Santa Teresa de Jesús, entre otras.

También se encuentran piezas con un fuerte significado devocional, como el cinturón de San Juan de Ribera y la columna del martirio de San Vicente Mártir, junto con su pila bautismal, a la que se atribuye protección contra accidentes de tráfico. Un caso emblemático de esta creencia es el de Estefanía de Mónaco, bautizada con esa agua y sobreviviente al accidente automovilístico en el que falleció su madre, Grace Kelly.

Entre las reliquias de tercer grado, destaca la estampa de Santa Lucía, cuya leyenda, "pasada por la reliquia", sigue despertando fe en fieles como Ana e Isabel. Según Francesc Llop, las personas devotas creen que, al haber tocado una reliquia auténtica, adquiere su poder mediador.

Las reliquias de segundo grado incluyen objetos simbólicos, vinculados a la vida de santos y mártires



Reliquias de Mahoma. Mausoleo de Mevlâna Konya, Turquía. **Georges Jansoone**

Reliquias en otras religiones

Las reliquias en otras religiones no tienen la misma importancia que en el catolicismo, aunque su presencia sigue siendo relevante en distintos contextos espirituales.

Según Victorino Pérez, en su artículo *Espacios sagrados en el cristianismo y otras religiones*, en el budismo las reliquias se conservan en edificios llamados estupas, que han pasado a ser centros de peregrinación y también de devoción.

En el hinduismo, Orianne Aymard, en su libro *When a Goddess Dies*, señala que las reliquias en esta tradición son vistas como entidades vivientes. No obstante, en comparación con otras religiones, el culto a las reliquias en el hinduismo sigue siendo relativamente poco común.

En el Islam, en cambio, sí son más trascendentales. Las reliquias más importantes son las relacionadas

con el Profeta, aunque se veneran otras de patriarcas anteriores (de Abraham o Moisés, por ejemplo), y también vinculadas con los descendientes de Muhammad y personas santas. De igual forma podríamos considerar reliquia la Piedra Negra de la Meca, venerada junto a elementos relacionados con Abraham, señala Esther Lupón, graduada en Historia del Arte y especialista en cultura islámica.

Los primeros musulmanes atesoraron objetos relacionados con el Profeta, convencidos de que transmitían *baraka* (bendición) a quienes los tocaban. Sus compañeros recogían los cabellos que él se cortaba, creyendo en su poder bendito. Los califas y gobernantes musulmanes apreciaron estas reliquias tanto por su significado espiritual como por su valor político,

ya que poseer objetos del Profeta confería legitimidad: los omeyas y los abasíes utilizaron, por ejemplo, el manto y la espada de Mahoma como símbolos de la dignidad. Los sultanes otomanos trasladaron un gran número de reliquias proféticas a Estambul y las conservaron en el Palacio de Topkapı.

Aunque el Islam cuenta con numerosas reliquias, su veneración nunca se institucionalizó de manera tan formal ni generalizada como en el cristianismo. Pese a que las posturas más puristas condenan el fervor a estos objetos para evitar el pecado de la adoración, contradiciendo la unicidad divina, la teología islámica clásica también justifica la veneración de reliquias por la bendición que Dios otorga a ciertas personas santas y que puede impregnar objetos físicos, añade Lupón.

Valencia atesora un patrimonio de reliquias único, repartido entre su catedral, sus iglesias, ermitas y conventos. La pieza estrella es el Santo Cáliz, que utilizaría Jesús en la Última Cena.

El Santo Cáliz constituye, junto al sudario de Turín, la reliquia más importante de la cristiandad, según explica Alicia Palazón, directora de contenidos del Aula del Grial. Sin

embargo, su reconocimiento no es absoluto, ya que disputa el título de verdadero Grial con cerca de 200 copas repartidas por el mundo. En los últimos años, esta competencia ha cobrado aún más fuerza con la aparición del Cáliz de doña Urraca, en León, cuya confección, basada en técnicas y materiales propios de la época, también lo sitúa en el siglo I. Hay dos razones que colocan al cáliz leonés un escalón por debajo

del de Valencia. La primera, según Monsó, es su reconocimiento único: dos pontífices, Juan Pablo II y Benedicto XVI, han oficiado eucaristía con el de Valencia, un hecho sin precedentes que le otorga un prestigio incomparable. "Si no lo consideraran auténtico, simplemente no lo habrían utilizado", afirma. La segunda, apunta Palazón, es su acceso al público: mientras que el cáliz leonés se encuentra en un museo, el valenciano está expuesto a la veneración de los fieles, reforzando su relevancia espiritual.

El cáliz en Valencia

Alicia Palazón no oculta su crítica sobre la forma en que se exhibe el cáliz en Valencia. Para ella, su colocación demasiado alta dificulta la contemplación adecuada, su urna de cristal impide fotografiarlo con precisión y la portada renacentista que lo enmarca parece más un elemento decorativo que un reconocimiento a su importancia.

Juan Pablo II y Benedicto XVI oficiaron eucaristía con el Santo Cáliz

Desde 1916, el cáliz ha estado expuesto al público de forma permanente —excepto durante la Guerra Civil—, pero Palazón considera que esto ha diluido su relevancia. En su opinión, algunas reliquias ganan impacto cuando solo se muestran en momentos excepcionales, rodeadas de mística y expectación. Es el caso de la Sábana Santa de Turín, cuya aparición genera una oleada de devoción, o de la sangre licuada de San Genaro en Nápoles, cuya exhibición está marcada por ritual y fervor.

Pero en Valencia no siempre fue así. Hasta esa fecha, el cáliz permanecía resguardado en el armario de las reliquias, y solo se utilizaba en ceremonias contadas. Su presencia era tan restringida que los artistas debían



La luz que entra a través del rosetón y la portada del antiguo coro renacentista distraen la visión del cáliz desde la entrada a la capilla. **L. Rueda**



Fotografía tomada desde el altar de la capilla del Santo Cáliz. La iluminación, su recubrimiento cristalino y el fondo dorado dificultan la obtención de una buena instantánea. **L. Rueda**

recrearlo de memoria, lo que explica las variaciones en el diseño de sus asas en diferentes representaciones. No era un objeto accesible: era un símbolo envuelto en misterio y sacralidad.

Alicia Palazón también cuestiona el trato que recibe el cáliz dentro de la catedral. Mientras que fuera de Valencia se le concede gran importancia, en su propio recorrido turístico es relegado al último puesto, después de la visita al museo. Para ella, su exhibición debería ser distinta: un espacio más íntimo, con una iluminación adecuada, donde al entrar se sienta que se ha cruzado un umbral hacia lo sagrado. Además, propone que, para reforzar su categoría, se establezca un pago simbólico para acceder a ese recinto.

La colocación demasiado alta del Santo Cáliz dificulta contemplarlo con facilidad

El cáliz de Valencia no solo sobrevivió a la guerra civil española, sino que también se convirtió en un símbolo fundamental dentro de la narrativa del franquismo. Como explica Alicia Palazón, desde julio de 1936, la reliquia fue trasladada y escondida en diferentes hogares de Valencia hasta quedar resguardada en una alacena en Carlet, evitando así su posible destrucción en medio del conflicto.

Tras la contienda, continúa, su recuperación estuvo marcada por un evento de gran carga simbólica: una ceremonia religiosa en la Lonja de Valencia, organizada apresuradamente para reafirmar los valores del régimen franquista. En un gesto cuidadosamente planificado, el escudo republicano presente en la escena fue cubierto con arreglos florales, garantizando que la imagen reflejara exclusivamente la ideología promovida por la dictadura.

El arzobispado de Valencia está reconsiderando el papel del Santo Cáliz,

buscando la manera de devolverle la importancia que merece. Según Claudia Monsó, se estudian opciones para equilibrar exposición y veneración,

Pero si su exhibición es controvertida, su llegada a la catedral no lo es menos. El cáliz terminó en la catedral de Valencia el 18 de marzo de 1437 por una deuda impagada de Alfonso el Magnánimo. Fernando el Católico intentó recuperarlo, sin éxito.

Su recorrido está documentado en Huesca y San Juan de la Peña, pero ¿cómo llegó realmente a España? Aquí el debate se intensifica. Palazón defiende la versión tradicional, según la cual el cáliz pasó de Jerusalén a Roma, hasta que San Lorenzo lo envió a Huesca para protegerlo de la persecución romana y, tras su paso por varias localidades oscenses, acabó en San Juan de la Peña, donde está documentado en el siglo XIV.

El recorrido del cáliz

Catalina Marín, doctora en Historia del Arte y profesora en la Universidad Católica de Valencia, alude a un viaje mucho más azaroso, con una ruta que pasa por África. Lo hace respaldada por documentos hallados en la Biblioteca de El Cairo (Egipto). Según esta teoría, el cáliz habría estado bajo la custodia del sultán de El Cairo, quien, en un gesto de gratitud por la ayuda recibida durante una devastadora hambruna, lo entregó al emir de Denia. A través de este último, la copa habría llegado al monasterio y de ahí al relicario de la Corona de Aragón en tiempos de Jaume II, consolidándose, así como un símbolo de poder y devoción.

Ambas investigadoras fundamentan sus hipótesis en el mismo documento: el acta de donación del cáliz por parte del monasterio a Martín el Humano. Catalina Marín interpreta uno de sus pasajes como la solicitud de Jaume II al emir de Denia, mientras que Palazón lo vincula directamente con el propio rey Martín, destacando un detalle crucial: si el destinatario hubiera sido otro monarca, el texto lo habría especificado. Coinciden en que la mayor dificultad del documento radica en su compleja redacción híbrida, con fragmentos en latín, aragonés y catalán, lo que convierte su interpretación en un desafío.



Fragmento del velo de la Virgen. Relicario de la Corona de Aragón. Catedral de Valencia. L. Rueda

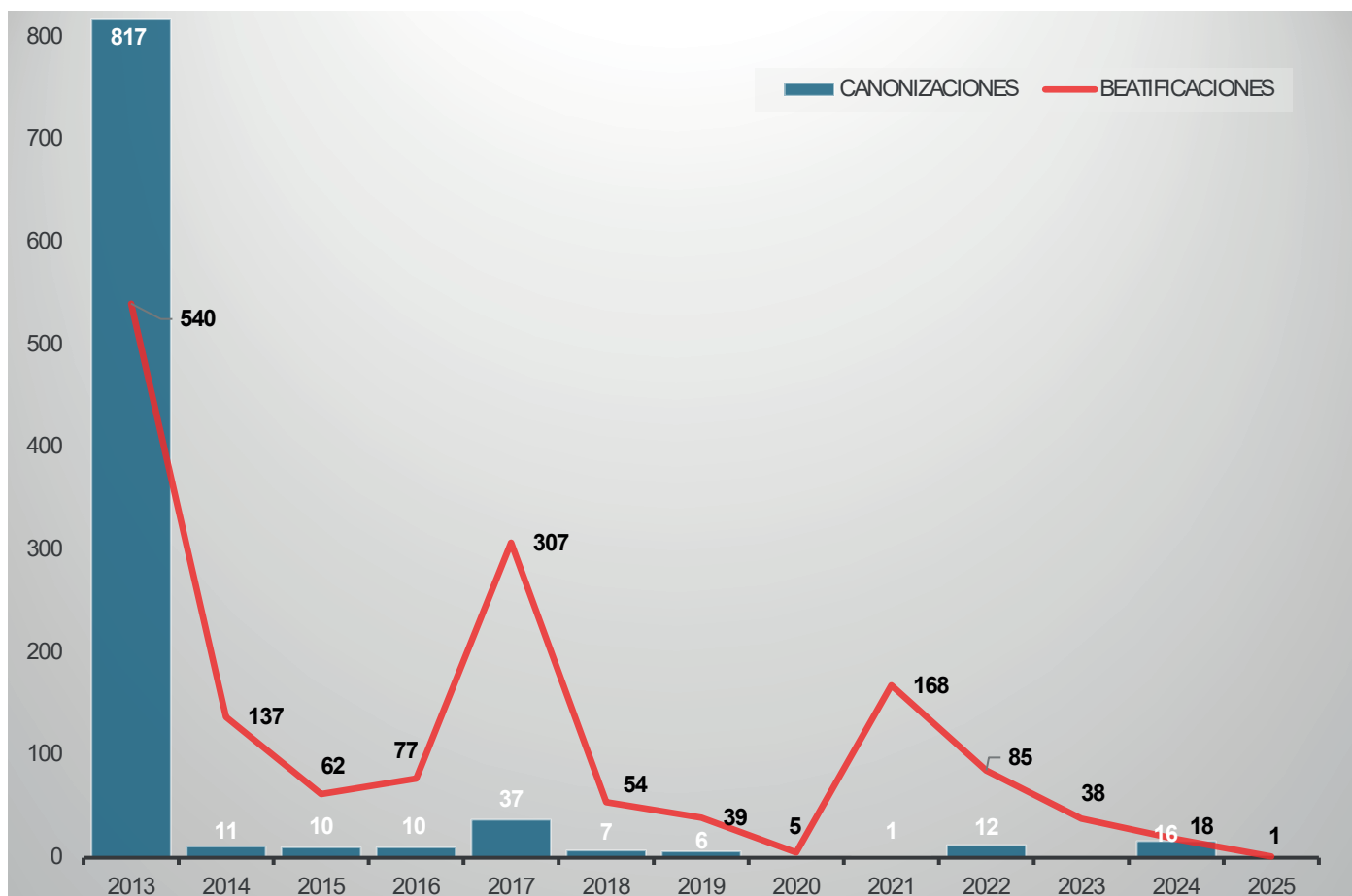
El Santo Cáliz llegó al Palacio Real de Valencia en el año 1432

Catalina Marín ha documentado todo el recorrido del cáliz hasta llegar a Valencia. Asegura que existe documentación en el monasterio de San Juan de la Peña que confirma que en 1399, Martín el Humano recibió el Santo Cáliz del monasterio y lo incorporó

al relicario de la Corona de Aragón, custodiado en el Palacio de la Aljafería de Zaragoza. En los archivos de la Corona de Aragón se puede corroborar que, antes del año 1410, la reliquia fue trasladada a Barcelona. Sin embargo, el 6 de abril de 1432, el relicario quedó instalado en la capilla del Palacio Real de Valencia.

Desde entonces, el cáliz no ha abandonado Valencia, salvo en dos excepciones históricas: durante la guerra contra los franceses y, posteriormente, en la guerra civil española. En ambos casos, fue trasladado temporalmente para su protección antes de regresar a su lugar de custodia.

Más allá de los avatares de la historia, el hecho incontrovertible es que, en la actualidad, el Santo Cáliz está en Valencia, y este 2025 se celebrará el tercer Año Jubilar,



Beatificaciones y canonizaciones llevadas a cabo por el papa Francisco durante su pontificado. Elaboración propia. L. Rueda

que comenzará el 30 de octubre y concluirá el último domingo de octubre de 2026.

Palazón señala que Valencia ha tenido muy mala suerte con los jubileos. La Santa Sede concedió el privilegio del Año Jubilar cada cinco años en 2014, estableciendo que, a partir de entonces, se celebraría en los años terminados en cinco o en cero. Sin embargo, la primera ocasión transcurrió con apenas margen de preparación, y la segunda coincidió con la pandemia de COVID-19, lo que limitó su impacto.

Este año, según Palazón, se podría aprovechar la oportunidad para organizar numerosas iniciativas, pero el cabildo valenciano ha decidido evitar grandes celebraciones en los primeros meses para no eclipsar el Año Santo de Roma, que se conmemora cada 25 años. "Se está perdiendo una gran oportunidad", concluye.

Las reliquias de hoy

Las reliquias pueden parecer vestigios del pasado, pero su relevancia sigue vigente. Durante su pontificado (2013-2025), el papa Francisco batió récords en materia de canonizaciones, con un total de 927, de las cuales 815 fueron

El papa Francisco canonizó y beatificó a 2.458 personas entre los años 2013 y 2025

proclamadas en una sola ceremonia durante su primer año. Además, reconoció 1.531 nuevas beatas y beatos, con la mitad de nacionalidad española. En total, 2.458 personas fueron elevadas a la veneración, dejando a su paso reliquias que serán custodiadas y reverenciadas en sus lugares de origen, así como en conventos, parroquias, templos, basílicas y catedrales donde desempeñaron su labor pastoral.

El papa Francisco también dejó abierto el proceso de beatificación de multitud de personas, entre ellas,

el 14 de abril, la de Antonio Gaudí, que, según recoge la investigadora Chiara Curtí, en su obra *La sagrada familia*, se refería a sí mismo como un colaborador de Dios.

En realidad, el proceso de preservación de las reliquias comienza mucho antes de que los candidatos o candidatas sean agraciados con los honores de la beatificación o la santidad. Previamente a iniciar el procedimiento, se lleva a cabo la exhumación e identificación de sus restos. En la diócesis de Valencia, este proceso está a cargo de Ramón Fita, delegado episcopal para la Causa de los Santos, quien ha sido testigo de todos los pasos realizados para la beatificación de 233 mártires valencianos en 2001, un proceso cuyos inicios se remontan a la década de 1950.

Según Fita, se puede llegar a la beatificación a través de dos caminos: el nombramiento como venerable o haber sufrido martirio por la fe. Para que un o una venerable se beatifique debe constar algún milagro realizado por su intercesión. Este paso previo no es necesario para la beatificación de mártires, pero en ambos casos sí será imprescindible la constatación de un segundo milagro en el

caso de venerables, o un primero en el de mártires para su canonización.

El camino hacia la beatificación comienza con la propuesta formal de la candidatura a beatificación, un proceso que requiere la formación de un tribunal especializado. Este tribunal está compuesto por el promotor de la causa, encargado de presentar las pruebas que avalan la santidad del aspirante, el llamado "abogado del diablo", quien examina con rigor los posibles obstáculos para la canonización, un notario, rol que en numerosas causas ha desempeñado Ramón Fita, y un médico forense, cuya función es certificar aspectos clave en la investigación.

Una vez puesto en marcha el proceso, la exhumación del cadáver del siervo o la sierva de Dios se convierte en una etapa crucial, con el objetivo principal de obtener reliquias. Para ello, se debe seguir un procedimiento meticuloso: primero, asegurar el consentimiento de la familia; luego, localizar el lugar exacto donde reposan sus restos; y, finalmente, obtener la autorización del Juzgado de lo Civil correspondiente para llevar a cabo la exhumación. Solo entonces, los restos de la persona candidata pueden ser recuperados.

Fita explica que en ocasiones la localización del enterramiento no es tan fácil. Pone el ejemplo de un pueblo en el que el cura de la localidad indicaba dónde estaban los cadáveres, porque había recurrido a zahoríes y también a detectores de metales. En cambio, el médico forense cuestionaba esta versión con contundencia, afirmando que no era científico y que él no pasaba por ahí.

Después de convencerle y excavar dos metros sin encontrar nada, el forense dijo que no iban a continuar porque era imposible que a nadie se le sepultara a mayor profundidad. Un tiempo después, nuevos relatos entraron en juego. Dos ancianos, en su día monaguillos, aportaron las piezas restantes del rompecabezas, al recordar que la parte del cementerio donde se excavaba había sido modificada. En su época había una pendiente y, en un momento posterior, se procedió a rellenar de tierra para que todo el recinto quedase a nivel. Reanudaron los trabajos y, a tres metros, aparecieron los cuerpos.

Una vez realizada la exhumación, el siguiente paso depende del estado

La exhumación del cadáver se convierte en una etapa crucial, con el objetivo principal de obtener reliquias

de los restos. Si están fragmentados, se recogen los huesos y vestigios que se encuentren. Si están en mejores condiciones, los ataúdes se trasladan a dependencias eclesíásticas para ser abiertos y autenticados.

Aquí entra en juego el médico forense, quien debe certificar que los restos pertenecen a la persona indicada. En este proceso ha participado el paleopatólogo y antropólogo forense Marcos Miquel-Feutch, quien advierte sobre la complejidad del trabajo: "Es sencillo cuando hay un solo cuerpo, pero si se trata de una fosa común, la dificultad aumenta considerablemente". Primero hay que establecer si los huesos corresponden a un hombre o una mujer y, después, reconstruir el esqueleto pieza por pieza.

A diferencia de lo que han popularizado tantas series y películas, la identificación no depende exclusivamente de la pelvis: otros rasgos óseos también permiten



Relicario con restos de mártires valencianos. Museo vaticano. Foto cedida por Piró Orfebres.

diferenciar el sexo. "Cuando logramos identificar un individuo, el siguiente paso es determinar qué otros huesos coinciden con él, un proceso similar al de reconstruir un dinosaurio a partir de un solo hueso. La diferencia es que en nuestro caso partimos de varios esqueletos completos que debemos individualizar", explica Miquel-Feutch.

Para iniciar el proceso de beatificación es esencial que la causa de la muerte coincida con la biografía del candidato. En los casos de martirio, como los asesinatos en la Guerra Civil, suele existir evidencia clara, como el característico agujero en el cráneo provocado por el "tiro de gracia". Sin embargo, en otros casos, la identificación es más incierta, ya que algunas enfermedades no dejan rastro en los huesos, señala el paleopatólogo.

Los análisis de ADN también juegan un papel clave, aunque presentan desafíos. Si

Las reliquias se extraen de las falanges del dedo meñique porque ahí es donde más se respeta la esencia e integridad del cuerpo

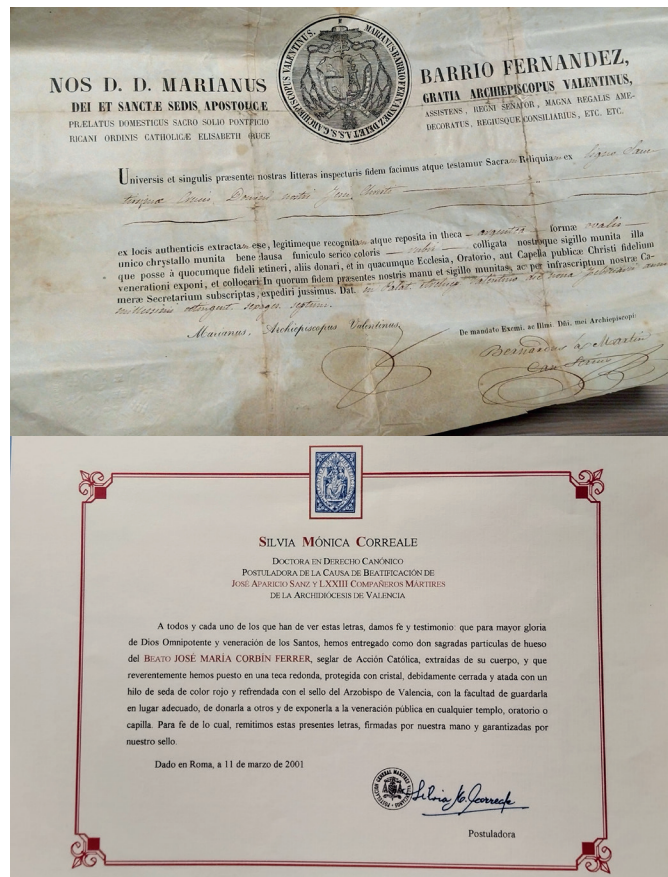
no hay familiares directos para comparar, se recurre a antepasadas, ya que el ADN mitocondrial femenino se transmite intacto y es la única prueba que garantiza una relación genealógica, asegura.

Posteriormente los huesos se tienen que limpiar. Ramón Fita relata uno de estos procesos en los que había tres cuerpos y hubo que sumergirlos, ya individualizados, en barreños con productos limpiadores y desinfectantes, "algo que hace el forense una vez ya ha identificado el cuerpo". Luego hay que secarlos, lo que se hace en un tendedero, y "como había tres, pues tres tendederos teníamos". Y así hasta que se sequen, añade.

Es en ese momento cuando se extraen las reliquias. "Normalmente las extraigo de las falanges del meñique porque es donde más se respeta la esencia del cuerpo", relata Miquel-Feutch. Así lo corrobora Ramón Fita, porque lo que se pretende es dignificar el cuerpo.



La iglesia de los Santos Juanes en Valencia solo conserva tres relicarios después de los expolios sufridos. **L. Rueda**



A la izquierda parte posterior de una teca sellada con el lacre del arzobispado de Valencia. Abajo a la derecha auténtica que acompaña a las reliquias de los mártires valencianos. Arriba a la derecha, auténtica del Lignum Crucis de la Basílica Menor de San Vicente Ferrer de Valencia. **L. Rueda**

En el proceso de preservar y honrar los restos, los huesos se introducen en contenedores de PVC o, si los familiares lo solicitan, en el ataúd prístino, ya que, como señala Ramón Fita, "la madera y el metal acaban por deteriorarse con el tiempo". Antes de su colocación, los huesos son envueltos en una sábana de hilo, el material que mejor resiste el paso de los años. Además, se incluye un periódico del día y una copia del acta, dejando un testimonio tangible del momento de la exhumación, añade.

Sin embargo, no siempre se encuentran restos óseos aislados. "En algunas ocasiones nos hemos topado con cuerpos incorruptos que se han conservado íntegramente", explica Fita. "Nos ha ocurrido dos o tres veces, y es todo un desafío, porque el cadáver debe recibir un entierro digno. Hemos tenido que tomarle medidas y salir a comprar un traje, una camisa, unos zapatos...". Pero el problema no acaba ahí. Cuando el cuerpo está completo, es necesaria un arca fúnebre más grande, ya que no es lo mismo acomodar un conjunto de huesos que un cadáver intacto.

El arzobispado registra cada exhumación en un libro en el que se detallan las reliquias que han sido entregadas

Miquel-Feutch se encontró en una ocasión con una tumba múltiple en la que la beata que buscaban era el único cuerpo incorrupto. Si todos los cuerpos han estado en el mismo entorno ¿cómo es posible que solo ella se mantenga incorrupta? "Eso entra ya en el terreno de la fe", asegura.

Una vez extraídas las reliquias pasan a ser responsabilidad absoluta de Ramón Fita, que las conserva, individualizadas, identificadas y bajo llave en una dependencia del

Arzobispado de Valencia. De cada resto se obtienen multitud de fragmentos que se distribuyen en tecas herméticas precintadas con el sello del arzobispo y que, previa solicitud y aprobación, son repartidas entre parroquias, conventos o los propios familiares.

Ramón Fita mantiene un exhaustivo registro de la distribución de cada reliquia en un libro cuidadosamente organizado. En este documento, cada página está dedicada a una persona beatificada, donde se detallan las reliquias que han sido entregadas, su destino y la institución o comunidad que las custodia.

Este meticuloso seguimiento no solo garantiza la trazabilidad de estos objetos sagrados, sino que también permite preservar su autenticidad y asegurar que sean venerados en el lugar adecuado. Gracias a este método, es posible reconstruir la historia y el recorrido de cada reliquia, fortaleciendo su valor espiritual y su conexión con la comunidad religiosa, asegura Fita.

Como si de una norma ISO9000 se tratase, además del sello arzobispal, cada reliquia va acompañada de su correspondiente auténtica, que es un certificado expedido por una autoridad eclesiástica que atestigua



Portada principal de la catedral de Valencia, quinto monumento más visitado. L. Rueda

Cuando la fe genera ingresos

Las reliquias religiosas no solo son testimonios de fe y cultura sino también motores económicos, por su impacto turístico. Desde hace siglos, el turismo religioso ha sido impulsor de la economía en ciudades con fuerte legado espiritual. Como dice Palazón, “el primer turismo es el religioso”, y dentro de esta tradición, las reliquias juegan un papel clave. Lugares de peregrinación reciben miles de visitantes cada año, impulsando sectores como la hostelería, restauración y comercio de objetos religiosos, desde estampitas hasta miniaturas de santos.

El valor económico de las reliquias radica en su enorme capacidad de atracción turística, un fenómeno que no es nuevo. Desempeñan un papel fundamental. Xose Manuel Santos,

profesor de Geografía Humana en la Universidad de Santiago de Compostela afirma que su valor turístico depende

La catedral recibió 600.000 visitantes el año 2024

de su proyección exterior, de su puesta en valor, así como de su simbolismo y significado. La mayor parte de las veces, las reliquias generan movimientos de carácter local o comarcal, con romerías u otro tipo de fiestas. Sin embargo, hay otras cuyo

significado es mucho más amplio y atraen visitantes todo el año.

Desde el punto de vista turístico, lo interesante es trabajar con ellas, es decir que la persona visitante no se las encuentre «de repente», como algo improvisado. Al contrario, hay que darles visibilidad, reforzar los mitos o las historias en torno a las mismas para que la visita a las mismas sea una decisión previa al viaje, prosigue

Un claro ejemplo es el Camino Francés a Compostela, que, levantado sobre la tumba del Apóstol Santiago, sirvió como canal para la llegada de las grandes corrientes de renovación medievales provenientes de Europa. La presencia de abundante arte románico y gótico a lo largo de la ruta es prueba de esta influencia.

En la actualidad, el Camino de Santiago se sitúa a la cabeza en impacto de turismo religioso en España. Según la Oficina de Acogida al Peregrino, entre enero y abril se han expedido 75.213 compostelas, certificados que acreditan la realización de al menos 100 kilómetros de la ruta, de los cuales más de 42.000 han sido otorgados a peregrinos extranjeros. En 2024, el número total de compostelas entregadas fue cercano al medio millón.

Según la Fundación Visit Valencia, en su estudio “El turismo en cifras de la ciudad de Valencia”, en 2024, la ciudad recibió casi 2,5 millones de visitantes, siendo el Oceanográfico el destino más popular, con casi 2 millones de visitas, seguido del Museo de las Ciencias, que superó el millón de visitantes.

La Catedral de Valencia se posicionó como el quinto destino más visitado, con casi 600.000 turistas. La Cripta de San Vicente ocupó el puesto 32.

En la catedral, señala Monsó, a los visitantes solo se les pregunta por su lugar de procedencia, sin indagar en el motivo de su visita, lo que hace imposible determinar la verdadera atracción turística del Santo Cáliz. Según Alicia Palazón, sería recomendable que la presencia de la reliquia se hiciera más evidente en los alrededores del templo, ya que muchos turistas no se enteran de su existencia hasta que ya están dentro.

Así les ocurrió a Anna y Günter, dos visitantes alemanes que, mientras charlaban en la entrada con otros turistas, descubrieron que aquí se encontraba el “Santo Grial”, el nombre con el que lo han popularizado libros como “El código da Vinci” o películas como “Indiana Jones y la última cruzada”

la autenticidad de la pieza. Tanto la auténtica y como la teca son entregadas en mano por Fita, sin contraprestación alguna, puesto que el comercio de las reliquias es una práctica prohibida por la Iglesia Católica.

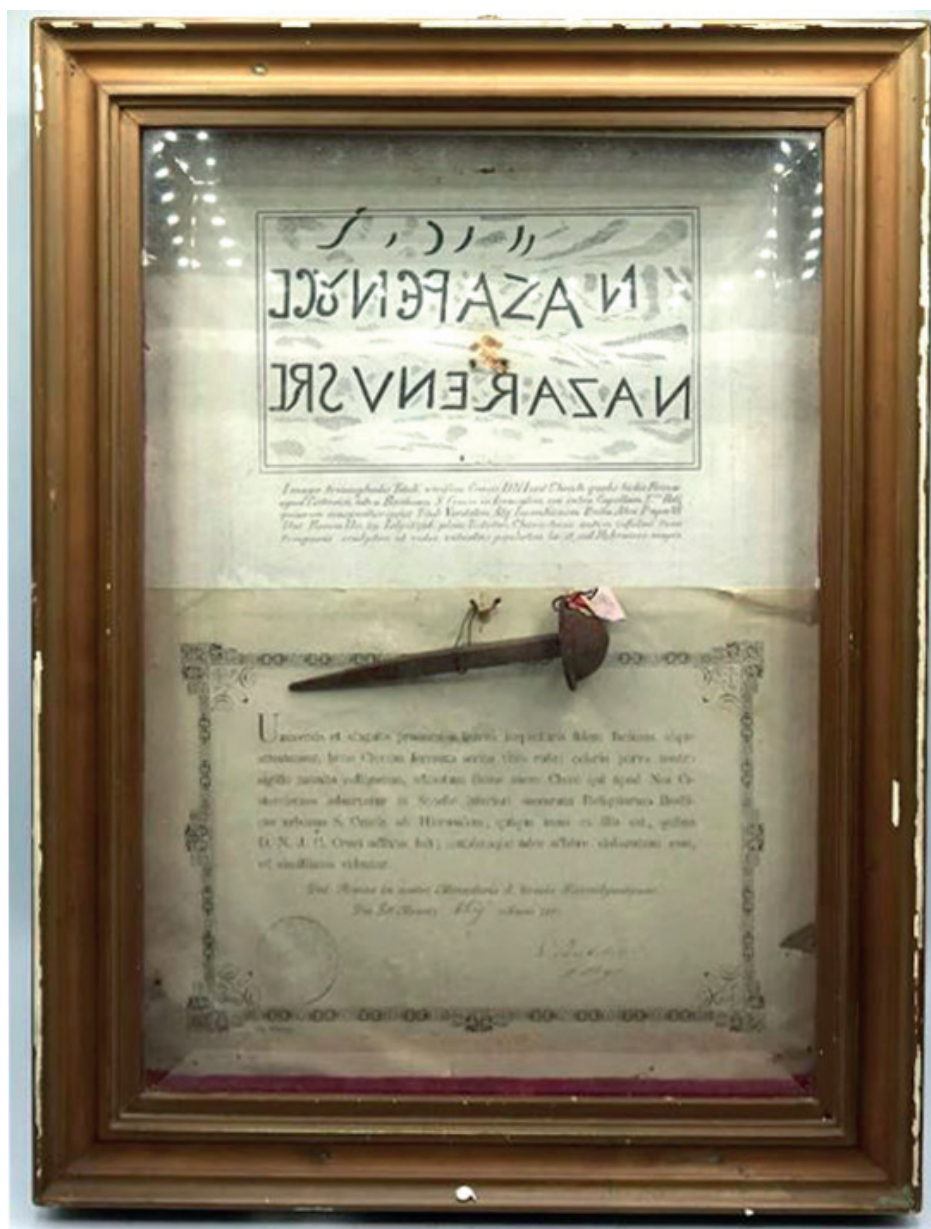
A pesar de que el Vaticano prohíbe terminantemente la venta de reliquias sagradas —según el canon 1190.1 del Código de Derecho Canónico—, una simple búsqueda en eBay permite adquirir por 25.499,99 euros un relicario con seis reliquias de San Juan Vianney (dos fragmentos de radio, dos de peroné, un bisturí que usó y un trozo de una silla), o por 4.990 dólares (más 58 de gastos de envío), un cuadro que contiene un santo clavo de la pasión de Cristo, con documentos que atestiguan su autenticidad. Por mil dólares (o mejor oferta), un “relicario reliquia” de Santa Teresa con su certificado de primera clase, y por el mismo precio, una pieza idéntica de Pio XII.

Existe incluso una página web, disponible en inglés, francés, español e italiano, en la que se pueden obtener todo tipo de reliquias, como sangre de Cristo con su teca sellada —que no puede sino ser falsa atendiendo a la propia explicación de la Iglesia Católica— por un precio a consultar. Para los coleccionistas, estos restos óseos de diversos santos oscilan entre los 180 y los 2.500 euros. En la misma plataforma se puede observar que han estado a la venta relicarios con la santa leche, por ejemplo.

La compra venta de reliquias

Sin embargo, la Iglesia Católica combate activamente este mercado, llegando incluso a denunciar ciertos casos ante la justicia ordinaria. Un ejemplo de ello es la venta de reliquias asociadas al joven estudiante Carlos Acutis fallecido a los 15 años por leucemia en Monza (Italia) y que en breve será nombrado santo por catalogar en un sitio web milagros eucarísticos y apariciones marianas aprobadas en todo el mundo.

La institución ha condenado esta venta como un acto “abominable”, mientras que Ramón Fita cuestiona su autenticidad con firmeza. El experto advierte que ninguna reliquia legítima podría abandonar el santuario sin el consentimiento expreso de su “alter ego” en Asís, única garantía de que estos objetos sagrados conserven su



Santo Clavo vendido en Ebay. Fuente: **Ebay**

La Iglesia combate la venta irregular de reliquias, incluso con demandas judiciales

integridad y mantengan su verdadero valor espiritual.

Como se detalla en su artículo *Santa Elena y el hallazgo de la cruz de Cristo*, de María Lara y Laura Lara, el interés por las reliquias se remonta al siglo IV, cuando Santa Elena, madre del emperador Constantino, emprendió un viaje a Jerusalén. Con la colaboración del obispo local, logró descubrir la Vera Cruz, junto con otros objetos sagrados vinculados a la Pasión de Cristo, como los clavos de la crucifixión, la Escalera Santa, el Titulus Crucis (el cartel con la inscripción INRI que coronaba la cruz) y la Santa Túnica. Además, su búsqueda la llevó a identificar la cuna de Jesús, las reliquias de los Reyes Magos y el Santo Sepulcro, consolidando su papel como una figura clave en la conservación del patrimonio cristiano. Desde entonces, las reliquias se multiplican. Según la tradición, Santa Elena

fundió un clavo para la realización del aro metálico de la Corona Férrea de Monza (hoy se sabe que, en realidad, es de plata). Otro clavo fundido sirvió para construir el freno para el caballo de Constantino. El tercero lo arrojó al Mediterráneo para aplacar una tormenta. A pesar ello, se pueden encontrar multitud de lugares que aseguran poseer uno —si no más— de estos clavos.

La proliferación de reliquias alcanzó tal magnitud durante la Edad Media y el Renacimiento, que Juan Calvino, en su *Tratado sobre las reliquias*, denunció su dudosa autenticidad: “La gran mayoría de las reliquias que se exhiben son espurias, traídas por ciertos engañadores, que se han impuesto descaradamente a los más humildes de la gente”. En respuesta a estas críticas, el Concilio de Trento reafirmó la validez de su veneración y estableció la prohibición de comerciar con ellas, buscando preservar su significado religioso y evitar fraudes.

Hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965), cada altar de las iglesias debía contener una reliquia, un requisito litúrgico que simbolizaba la conexión

Desde el siglo XVI se ha denunciado que la gran mayoría de las reliquias que se exhiben son espurias

con los santos y el culto a lo sagrado. Esta práctica quedó reflejada en templos como la iglesia de San Esteban Protomártir, en Valencia, donde aún se pueden ver los agujeros realizados para extraer las reliquias cuando los altares fueron trasladados.

A partir de 1965, se modifica la norma y ya no es obligatorio que los altares contengan reliquias, pero sigue siendo imprescindible la presencia de, al

menos una, para la consagración de un templo. Así, aunque la Iglesia flexibilizó esta tradición, el simbolismo de las reliquias continúa desempeñando un papel fundamental en la liturgia.

La Reforma trajo consigo la destrucción masiva de numerosas reliquias en los territorios donde se consolidó, en un intento por eliminar las prácticas que consideraban supersticiosas. Sin embargo, aquellas que lograron sobrevivir no desaparecieron, sino que fueron trasladadas en gran número a los países que permanecieron fieles a Roma, reforzando su presencia y culto en estas regiones.

Destrucción de reliquias

Esta sería la primera gran destrucción de reliquias de la que se tiene noticia, pero en España ha habido más. Durante la invasión francesa, a principios del siglo XIX, las tropas napoleónicas, según indica Diego Benito, llevaban sus propias fraguas para fundir los relicarios de oro y plata que se encontraban. “Ellos solo estaban interesados en esas partes valiosas y muchas reliquias las tiraban, lo que permitió su recuperación y posterior reubicación en otros relicarios”, asegura.



En la ermita de Santa Lucía de Valencia se conserva la colección de reliquias del cardenal Benlloch. **L. Rueda**



Relicario. Iglesia de San Martín. L. Rueda

También durante la Guerra Civil fueron destruidas muchas. Según Francesc Llop, los republicanos actuaban así, no por odio a la religión, sino porque “estaban convencidos de que de esa forma luchaban contra la idolatría y la superstición, que llevaban a cabo una purificación, una limpieza, por el fuego”. En Valencia varios conventos no conservan reliquias porque fueron destruidas en esos años. Iglesias, como la de Santos Juanes, vieron mermado su depósito y hoy solo conservan tres relicarios. En la ermita de Santa Lucía se conservan numerosas reliquias, entre ellas la

Durante la Edad Media la posesión de las reliquias se concentraba en manos de la nobleza y de los reyes

valiosa colección del cardenal Benlloch, que comenzó cuando ejercía como obispo, a principios del siglo XX. Junto a estas, se encuentran también reliquias personales y aquellas que lograron salvarse del fuego que amenazaba el vecino hospital. Este espacio se ha convertido en un refugio para la preservación de piezas de gran valor religioso, manteniendo viva la historia y la devoción asociada a ellas.

Según narra Llop, la ermita pudo evitar la destrucción durante la Guerra Civil gracias a un episodio singular: en ella vivía una niña de origen francés, lo que llevó a solicitar amparo al cónsul de Francia en Valencia. En respuesta, este colocó una cartela que certificaba la residencia de un ciudadano francés en el lugar, otorgándole protección oficial. Gracias a esta acción, tanto el edificio como los objetos sagrados en su interior, incluyendo las reliquias de Santa Lucía y Santa Águeda, fueron preservados. Hoy en día, estas reliquias son veneradas públicamente en sus respectivas festividades, fortaleciendo la tradición devocional en la ermita.

La veneración pública de las reliquias no se limita a la ermita de Santa Lucía, sino que también se celebra en diversas iglesias y conventos. En San Juan del Hospital, el Lignum Crucis se expone el 14 de septiembre; en San Marcos, la reliquia de su patrón es venerada el 11 de noviembre, junto con el relicario que contiene reliquias de numerosos santos en la festividad de Todos los Santos, el 1 de noviembre. En San Pascual Bailón, la reliquia de San Blas es expuesta el 3 de febrero, mientras que, en el convento de los padres carmelitas descalzos, la de Santa Teresa se muestra el 15 de octubre.

Seguridad de las reliquias

El resto del año, estas reliquias permanecen resguardadas, ya que su exposición requiere estrictas medidas de seguridad que muchas de estas iglesias no pueden garantizar, según explican sus responsables. Por su parte, el relicario del Patriarca permanece cerrado, y solo se abre en ocasiones excepcionales, cuando algún fiel lo solicita. En la iglesia de San Juan del Hospital, sin embargo, una vitrina

permite que algunas reliquias sean observadas de manera permanente, excepto la columna del martirio de Santa Bárbara que está expuesta en la capilla del Santísimo

Por ahora, las únicas reliquias exhibidas como piezas de valor son las de la Catedral, resguardadas en el museo catedralicio. Sin embargo, según Claudia Monsó, se está reconsiderando su presentación al público. Entre las reliquias guardadas, añade, figura un sorprendente hallazgo: los restos de un menor que, tiempo atrás, se mostraban como parte de los Santos Inocentes, pero que un estudio posterior reveló que datan del siglo XIV.

Por otro lado, los responsables de los templos han notado que la veneración de las reliquias no incrementa significativamente la afluencia de fieles. Según Nieves Munsuri, la publicidad sobre estos eventos tiene un efecto limitado: los carteles en la puerta de la iglesia solo los ven quienes ya asisten, y los anuncios en la cadena COPE llegan a un público que ya conoce la información. "Quizás sería más efectivo anunciarse en la cadena SER", reflexiona.

Veneración de las reliquias

En Santa Lucía, según Llop, la afluencia de fieles alcanza su punto máximo el día de su celebración —13 de diciembre—, convirtiéndose en el de mayor concurrencia en la ermita. La devoción se intensifica, impulsada por la necesidad de tocar y besar la reliquia, un rito que la gente perdió con la pandemia, pero que ahora vuelve a reclamar. También en Santa Águeda se percibe un notable aumento de visitantes, añade.

Según Benito, el contacto físico con la reliquia no radica en su autenticidad, sino en su papel como intermediación con lo divino. Para muchas personas, lo esencial no es su origen, sino la conexión espiritual que les brinda.

Esta idea la comparte Fita, quien plantea una reflexión similar: "¿Qué importa que la reliquia de San Jorge sea una invención si quienes le rezan creen que así llegan mejor a Dios?". En ese sentido, la fe trasciende la materialidad del objeto y se convierte en una experiencia personal de búsqueda y devoción, explica.



Panel derecho del armario de las reliquias de la Catedral de Valencia donde todavía se conservan reliquias que no son expuestas en el museo catedralicio. **L. Rueda**

“¿Qué importa que la reliquia de San Jorge sea una invención si quienes le rezan creen que así llegan mejor a Dios?”

Durante la Edad Media la posesión de las reliquias se concentraba en manos de la nobleza y de los reyes. Estos últimos, cuando se presentaban con ellas hacían ver al pueblo que tenían relación directa con la divinidad. Palazón relata cómo el rey pedía las reliquias de la catedral de Valencia para exponerlas en el palacio y se concedía indulgencia a quien la visitara. Ello suponía un conflicto con el cabildo porque la gente creía que quien estaba concediendo esa prerrogativa era el rey.

Además, continúa Palazón, cuando se entronizaban, lo hacían rodeados de reliquias. Como Fernando de Antequera no consiguió que la catedral de Valencia le cediese las que tenía en su poder, tuvo que solicitar a los Trastámara castellanos que le prestasen las que

eran suyas para poder aparecer ese día rodeado de reliquias.

A pesar del avance del laicismo, las reliquias siguen despertando fervor religioso en pleno siglo XX. Prueba de ello son las largas colas de devotos que, un 16 de mayo a las 10:15 de la mañana, aguardan impacientes ante las puertas de la catedral, ansiosos por la apertura del museo. Entre ellos, grupos de escolares de primaria y secundaria escuchan con atención las explicaciones de sus profesores sobre la historia y arquitectura del templo, mientras se congregan alrededor de la maqueta de bronce situada a la derecha de la portada principal.

Si bien la catedral proporciona audioguías a sus visitantes, no ofrece visitas guiadas, lo que lleva a algunos turistas a acercarse discretamente a los grupos escolares para aprovechar las

Besan el relicario con tanto fervor que a veces hay que pasar un trapo por el cristal para quitar el carmín que queda pegado

explicaciones del profesorado. Otros, en cambio, prefieren contratar guías locales que esperan a los visitantes en las puertas del recinto, ofreciendo un recorrido más detallado por el legado histórico y religioso del lugar.

Como relata Llop, estas colas también se pueden observar en la ermita de Santa Lucía. Cada 13 de diciembre hay multitud de personas devotas “esperando para besar un tubo que contiene el hueso de costilla atribuido a la santa”. La cola de fervientes reúne a un nutrido grupo de personas, pero en su mayor parte se trata de mujeres.

Son ellas, dice Llop, quienes acuden con mayor frecuencia a estos actos. También las que dan fe de una vehemencia más allá de lo espiritual. “Lo besan con tal fervor que a veces hay que pasar un trapo por el cristal para quitar el carmín que queda pegado”, confiesa.



Cola formada en la puerta de los Hierros de la catedral de Valencia que da acceso al museo, donde se expone el Santo Cáliz. L. Rueda



Entrevistas realizadas por el autor: Alicia Palazón (responsable de contenidos del Aula del Grial); Antonio y Gabriel Piró (orfebres); Carmelitas Descalzos Valencia; Carolina Marín (Doctora en Historia del Arte, profesora UCV); Claudia Monsó (Doctora en Historia del Arte, responsable del museo de la Catedral de Valencia); D. Aquilino (párroco de Santos Juanes), D. Mariano (párroco iglesia San Martín), Diego Benito (Profesor Historia del Arte UV, director museo El Patriarca); Elena Salvador (Gestora cultural San Juan del Hospital); Esther Lupón (Doctora en Historia del Arte, especialista en el Islam); Fr. Juan Carlos (Basílica Menor San Vicente Ferrer), Francesc Llop (antropólogo y clavario de Santa Lucía), Juan Antonio Díez (creador página web con las iglesias de Valencia); Marcos J. Miquel-Feutch (profesor de Anatomía UV, paleopatólogo y antropólogo forense); Nieves Munsuri (archivera de San Esteban Protomártir), Párrocos de las iglesias de Santo Tomas y San Felipe Neri, Santa Catalina y San Agustín; Ramón Fita (Delegado episcopal Causa de los Santos en Valencia), Xose Manuel Santos (profesor Geografía Humana en la Universidad de Santiago de Compostela).